

**"Límites y posibilidades de las democracias
latinoamericanas Releyendo *Qué esperar de la
democracia* de Adam Przeworski"**

Lic. Fitzgerald Cantero Piali *
fitzgerald.cantero@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Oriental del Uruguay

Área temática: Democracia, Democratización y Calidad de la Democracia

**“Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso
Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación
Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de
julio de 2017.”**

* Licenciado en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Oriental del Uruguay. Candidato a Magíster por la misma Facultad.

Resumen: El trabajo analiza el recorrido de los países de América Latina, acotando el estudio a los de América del Sur, en los que va del siglo XXI, a la luz de los conceptos que propone Adam Przeworski en *Qué esperar de la democracia*.

La intención es dar respuestas a una pregunta clave: ¿estamos ante una recesión democrática en nuestra región?

Se observan los elementos de esos países, que influyen en la calidad de sus democracias, en la línea que propone el mencionado autor.

Es así que se hará un repaso por las formas en la que han cambiado varios gobiernos de la región. La mayoría de ellos teniendo, en el lapso estudiado, presidentes que no pasaron por las urnas.

Se presenta la evolución de la economía de esos países y de la desigualdad.

Se revisan los niveles de confianza de la ciudadanía en instituciones como el Parlamento y los Partidos Políticos. Se muestra la evolución del Índice de Percepción de Corrupción, que elabora Transparencia Internacional.

Se realiza un acercamiento mayor para el caso uruguayo, a través de un sondeo entre los principales dirigentes de los partidos políticos, para conocer su percepción sobre el tema que nos ocupa.

Luego de lo anterior, se dará paso a la conclusión del análisis, en la que se remarca la necesidad, por parte de los partidos políticos y, por su intermedio, de los Parlamentos, de promover reformas urgentes para mejorar las instituciones de la democracia, sobre todo, cortando el nexo entre el dinero y la política.

Introducción

En este siglo XXI, ¿las democracias latinoamericanas han respondido a las demandas de la ciudadanía? ¿Son válidas las expectativas y los resultados que se esperan de ese régimen? ¿Tienen un nuevo rostro como nos explica Isidoro Cheresky (2015)¹?

Si es así, ¿cómo es ese rostro? ¿Se evidencian allí componentes que nos hagan pensar, que las democracias están en un momento de debilidad? ¿Hay lugar para una advertencia más radical y pronosticar que están en peligro?

Estas preguntas son las primeras que siguen, a la pregunta central de este trabajo: **¿estamos ante una recesión democrática en nuestra región?**

Esa es la duda que motiva esta investigación. Una primera aclaración que debemos hacer, para responder a esa pregunta, es qué entendamos por recesión democrática. Si por recesión democrática entendemos que

¹ Cheresky, Isidoro. *El nuevo rostro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2015.

los partidos políticos están debilitados, y que los mismos son fundamentales en la calidad democrática, a juzgar por la percepción que tiene la población de los países estudiados, la respuesta debe ser afirmativa. Si vemos la asunción de presidentes, sin pasar por las urnas, también. Si observamos la percepción de corrupción, como otro síntoma de debilitamiento, otro tanto.

Podemos formularnos otras preguntas que complementan el análisis y que nos permitan responder nuestra pregunta central. Por ejemplo: ¿Qué sucede con la pérdida de confianza en la representación política, ya sea en los partidos o en el Parlamento? ¿Cuál es el rol de esas instituciones en el juego democrático? ¿Cuál es el rol del ciudadano en el mismo? ¿Cómo se mejora el relacionamiento entre ciudadano y representante, para achicar la brecha que debilita la democracia?

Propongo, acotando el objeto de estudio a los países de América del Sur, mirar en retrospectiva lo que ha sucedido desde el año 2000 hacia hoy, tomando como eje teórico central, el libro de Adam Przeworski *Qué esperar de la democracia* (2010)². La investigación se detendrá en algunos indicadores que aporten evidencia sobre el apego o desencanto con la misma, para de ese modo estar en condiciones de dar respuestas a esas preguntas o al menos acercarnos a ellas.

Como veremos, se presenta un recorrido por los cambios de gobierno, muchos de ellos sin pasar por las urnas.

Veremos la evolución de la economía de esos países, medida por la variación del porcentaje del Producto Interno Bruto; y la evolución de la desigualdad, a través del Índice de Gini. En base a los datos de Latinobarómetro, desagregando a Uruguay, de modo de compararlo con las 9 naciones restantes, se presentarán los niveles de confianza de la ciudadanía en instituciones como el Parlamento y los Partidos Políticos.³

Habrà un repaso de la evolución del Índice de Percepción de Corrupción, que elabora Transparencia Internacional.

Se hará un mayor acercamiento al caso uruguayo, realizando una breve entrevista a los principales dirigentes de los partidos políticos con representación parlamentaria, para conocer su percepción sobre el tema que nos ocupa.⁴

² Przeworski, Adam. *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo Veintiuno Editores, Colección Derecho y Política. Buenos Aires, Argentina, 2010

³ Agradezco al estimado colega y amigo Licenciado Alejandro Guedes, por sus aportes en general y por esa reconstrucción en particular.

⁴ Los entrevistados fueron: el senador Luis Alberto Heber, en su calidad de Presidente del Directorio del Partido Nacional; el diputado Adrián Peña, en su calidad de Secretario General del Partido Colorado; el senador Pablo Mieres, en su calidad de Presidente del Partido Independiente. Agradezco, aquí también, la disposición a responder el cuestionario para este trabajo. Lamentablemente no respondieron el cuestionario, el Presidente del Frente Amplio, Javier Miranda; ni el diputado Eduardo Rubio de Unidad Popular.

Releyendo a Przeworski

Para tratar de comprender el fenómeno de la democracia latinoamericana actual, tomo como referencia central de mi marco teórico, como se señaló en la introducción, *Qué esperar de la democracia* de Adam Przeworski.

Se vuelve relevante su lectura, ya que analiza cuáles son las expectativas que ese sistema genera, cuáles son sus límites y cuáles son sus posibilidades.

Desde el prólogo de la edición de 2010, Marcelo Leiras⁵ nos avisa que uno de los aportes del autor en este libro, es que la aceptación de la oposición política y la alternancia de distintos sectores sociales en el poder, son necesarios para la consolidación de gobiernos representativos.⁶

Esos dos conceptos, que pueden parecer una simple frase al pasar, encierran componentes muy importantes y no fáciles de lograr. La aceptación del otro, como opositor, como portador de otra verdad y de representación de intereses distintos, no ha sido un proceso natural en varios países de América Latina.⁷

Tampoco lo ha sido la alternancia en el poder de intereses sociales diversos.

Adentrándonos en el análisis del autor, nos encontramos con una cita a Norberto Bobbio, en la que se repara más allá de quienes ejercen el derecho al voto, en cuáles asuntos el pueblo puede elegir.⁸

Este concepto se circunscribe a la discusión sobre el autogobierno. ¿Pueden los ciudadanos decidir de forma directa sobre todos los asuntos públicos? Claramente en las sociedades modernas ha quedado demostrado -y lo demuestra el autor en este libro también- que no. ¿Existen mecanismos que permitan poner un freno ciudadano a leyes que elabore el Parlamento o normas que dicte el Ejecutivo? Sí, los referéndums, los plebiscitos y los recursos. ¿Pueden ser esos mecanismos salvoconductos a situaciones de

⁵ Marcelo Leiras es profesor adjunto en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés. Investigador adjunto del Conicet.

⁶ Este concepto está vinculado con el enfoque de Robert Dahl en *La Poliarquía*. Editorial Tecnos. Madrid, 1989.

⁷ Por el contrario, algunos gobiernos, el argentino bajo el mando del matrimonio Kirchner claramente, han aplicado las teorías de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2011. Tzvetan Todorov señala, a esa ideología que busca un enemigo “*para cargarle la responsabilidad de nuestras desgracias*”, como uno de “*Los enemigos íntimos de la democracia*”. Galaxia Gutenberg. Argentina, 2012.

⁸ Norberto Bobbio (1989, p. 157): “*en la actualidad, para juzgar el desarrollo de la democracia en un país determinado, la pregunta que hay que hacer no es ¿quién vota? Sino ¿sobre qué asuntos se puede votar?*” Citado por Przeworski, A. Ob. Cit. P. 25.

tensión en la representación política? Es una pregunta que me gustaría dejar pendiente para abordar más adelante.

Seguidamente el autor repasa los análisis teóricos sobre la democracia y el funcionamiento de ésta post dictaduras, y concluye con una frase sobre la misma que, a priori, parece desconcertante: *“todavía hay algo por mejorar: la democracia”*.⁹

Pero no es desconcertante, porque a lo que refiere es que los países deben trabajar sobre cómo mejorar la democracia. De ese modo, los análisis comenzaron a girar sobre la calidad de la democracia.

Introduce otro concepto muy importante para nuestro análisis y es el siguiente: *“la democracia sin ciudadanía efectiva”*.¹⁰ Alude al derecho universal de votar, pero no al ejercicio de la ciudadanía.

No se queda solamente con los postulados de la teoría de la elección social.¹¹

A continuación señala cuáles son los desafíos que aún hoy sigue teniendo la democracia, los cuales son centrales como eje de su análisis y por ende, en el de éste trabajo: *“...con todos sus cambiantes significados, ha enfrentado [la democracia] repetidamente cuatro desafíos que, en la actualidad, continúan provocando una insatisfacción intensa y muy extendida. Esos desafíos son: (1) la incapacidad de generar igualdad en el terreno socioeconómico, (2) de hacer sentir a la gente que su participación política es efectiva, (3) de asegurar que los gobiernos hagan lo que se supone que deben hacer y no hagan lo que no se les ha mandado hacer, y (4) de equilibrar orden con no interferencia. Y sin embargo, al mismo tiempo, la democracia siempre vuelve a despertar nuestras esperanzas”*.¹²

Entiende que es preferible y se aguarda que aparezcan las promesas, en la contienda electoral, para renovar la confianza en la política.

De ese modo, verá, qué *“incapacidades son contingentes -específicas de condiciones y organizaciones institucionales particulares, y por lo tanto remediabiles- y cuáles son estructurales, inherentes a cualquier sistema de gobierno representativo. Por otro lado, -dice- lo que me preocupa son los límites: ¿cuánta igualdad económica y social puede generar la democracia? ¿Cuán eficaces puede hacer los distintos tipos de participación? ¿Cuán efectivamente pueden equiparar a los gobiernos para que actúen según los mejores intereses de los ciudadanos, y a los ciudadanos para que controlen a los gobiernos? ¿Hasta*

⁹ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 28.

¹⁰ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 29.

¹¹ *“Pero la teoría de la elección social sólo llega hasta cierto punto en la elucidación de algunos aspectos importantes de la democracia: la igualdad en el plano económico, la efectividad de la participación política, el control de los gobiernos por los ciudadanos y qué problemas deben ser sometidos a decisiones colectivas. Por eso, me baso también en otros modelos”*.

Przeworski, A. Ob. Cit. P. 30.

¹² Przeworski, A. Ob. Cit. Pp. 33 y 34.

dónde puede proteger a todos al mismo tiempo, a unos de los otros y del gobierno? ¿Qué sueños son realistas y cuáles son fútiles?”.¹³

Por tanto, límites y posibilidades.

Avanzando con la relectura, otro concepto importante para nuestro análisis es el que se presenta a continuación: *“La gente espera que la democracia produzca igualdad social y económica. Por lo tanto, la coexistencia de la democracia y la desigualdad sigue siendo un misterio”*.¹⁴

Más adelante tratará de dar respuestas para develar el misterio.

Para nuestro estudio, repasaremos cómo les ha ido a los países de América del Sur, en lo que va del siglo, en materia de crecimiento económico e igualdad. Así como en percepción de corrupción. Sobre esto, el autor menciona: *“La igualdad política perfecta no es posible en sociedades económicamente desiguales. Pero las democracias no pueden faltar a sus compromisos con la igualdad política. Aun cuando cierta dosis de desigualdad política pueda ser inevitable, aun si no entendemos del todo cómo es que los recursos económicos afectan los resultados políticos, la influencia corruptora del dinero es la plaga de la democracia”*.¹⁵

Esta idea la repetirá más adelante: *“En muchos [países], la política está dominada por el dinero: cerrar el acceso del dinero a la influencia política sería quizás la reforma de mayores consecuencias en algunos países”*.¹⁶

Comentando algunos ejemplos electorales en el mundo, señala que candidatos que no tienen posibilidades de obtener el triunfo, esgrimen posiciones extremas; y quienes sí tienen chances, tienden -en la búsqueda del votante mediano- a moderar y reducir al eslogan sus propuestas. Pero advierte que, como a los que muestran posturas extremas tampoco les va tan mal, quienes triunfan deben considerar esas posiciones a la hora de gobernar. Esto hace que quienes voten por esas candidaturas menores, influyan en cómo se gobierna luego.¹⁷

¹³ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 34.

¹⁴ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 147.

¹⁵ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 164.

¹⁶ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 261.

¹⁷ *“El que termine gobernando puede considerar toda la distribución de las preferencias, incluyendo el hecho de que algunas personas tienen posiciones extremas. Por lo tanto, aun si el votar por candidatos menores no influye en quién gobierna, puede afectar cómo gobierna. En ese sentido, puede ser instrumental”*. Przeworski, A. Ob. Cit. P. 169.

Al ocurrir esto, la voluntad del electorado está representada en el nuevo gobierno. Se podría decir que hay allí una posibilidad de autogobierno. Quedando supeditado a la voluntad del gobierno electo.

Przeworski dirá que: *“Para estimar si colectivamente nos gobernamos a nosotros mismos cuando somos gobernados por otros, debemos considerar dos relaciones: por un lado, entre diferentes partes del gobierno y, por otro, entre éste y los ciudadanos.”*¹⁸

Seguidamente incorpora otro concepto o requisito -podríamos decir- para la democracia, el orden en las calles. Es decir, la no ocurrencia de manifestaciones violentas que pongan en jaque al sistema.

Luego de un recorrido histórico sobre la discusión entre democracia, desigualdad social y económica y propiedad privada, entiende que en la actualidad hemos arribado a ciertos consensos que permiten superar conflictos del pasado. En ese sentido, y ejemplificando qué se espera hoy de la democracia, afirma: *“Ahora exigimos que los gobiernos hagan algo más que proteger a las personas unas de otras. Si bien seguimos cuidando que el gobierno no abuse de sus poderes, hoy vemos al Estado como una institución capaz de impulsar la prosperidad, regular los mercados y asegurar el bienestar económico de todos los ciudadanos. No quiero decir que hayamos alcanzado un consenso acerca del papel del Estado, pero, bajo una perspectiva histórica, las transformaciones, tanto ideológicas como reales, han sido enormes. (...) Y esperamos que los gobiernos estén actuando para mejorar nuestras vidas: los juzgamos por sus acciones y sus efectos sobre nuestro bienestar. Al mismo tiempo, ser tratados como iguales por el Estado ha devenido un derecho que se puede imponer: democracia ha llegado a ser, como diría Weber, sinónimo de tratamiento igualitario por la burocracia”.*¹⁹

Seguidamente se centra en un doble rol del “pueblo” en la figura del “autogobierno”: *“como sujeto político y como fuente de autorización para gobernar”.*²⁰

Como *sujeto político*, el “pueblo” está dividido en partidos políticos que a través de las elecciones compiten por la representación de ese “pueblo”. Y una vez que triunfan deben gobernar en función de la voluntad del “pueblo”. Lo cual no es sencillo de medir. Przeworski se preguntará: *“¿Qué es, entonces, lo que hace creíble que los gobernantes actúan “a pedido” y “en nombre” del pueblo?”*. Y responderá: *“Las elecciones competitivas –aquellas en las que los funcionarios de los principales cargos enfrentan la posibilidad de tener que abandonarlos si el pueblo así lo decide, de acuerdo con reglas y procedimientos*

¹⁸ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 201.

¹⁹ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 253.

²⁰ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 254.

razonablemente justos- son la única prueba creíble de la validez del mito del gobierno del pueblo. Para reiterar la distinción de Bobbio (1987), hay diferencia entre los sistemas en que las élites se proponen y aquellos en los que las élites se imponen".²¹

El autor resalta el valor que tienen las elecciones para cambiar los gobiernos. Y recuerda que la caída de gobiernos "son acontecimientos dolorosos y caóticos".²²

Si bien señala que, a través de la evidencia, se puede demostrar que el 80% de los que gobernaron en el mundo, de 1788 a 2000, fueron reelectos o sus candidatos triunfaron, el sólo hecho de exponerse de manera competitiva a ser reemplazado es válido.

De ese modo, señala que "la prueba de las elecciones sólo es concluyente cuando los que están en el poder pierden y dejan sus cargos en forma pacífica". Explica los conceptos de elecciones competitivas libres y limpias: "cada uno tiene igual posibilidad de expresar su preferencia partidaria, cualquiera sea, y que el resultado final de las elecciones no hubiera sido distinto con reglas diferentes".²³

Se desprende de esto entonces, que la existencia de elecciones, bajo esos conceptos, hace posible el ideal del autogobierno. Y va más allá, cuando afirma que "las elecciones son la sirena de la democracia: cualquiera que sea el pasado, por muy disgustada o hastiada que esté la gente de la política, las elecciones invariablemente renuevan las esperanzas. (...) la mera posibilidad de que un gobierno cambie un día como resultado de los votos del pueblo parece ser suficiente para volver plausibles todos los mitos sobre la igualdad, la transparencia, la representación y todo lo demás".²⁴

Advierto en este punto una coincidencia con la hipótesis que maneja Gianfranco Pasquino (1997), cuando sostiene que "existe un vínculo estrecho entre una oposición que se candidatea al gobierno y que está en condiciones de hacerlo creíblemente y el buen funcionamiento democrático".²⁵

A continuación, Przeworski presenta una de sus principales conclusiones de esta investigación:

"(...) a pesar de todas las transformaciones ideológicas y reales, veo las democracias contemporáneas como una implementación del ideal del autogobierno del pueblo. Creo que lo que ha ocurrido en los

²¹ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 256.

²² Przeworski, A. Ob. Cit. P. 257.

²³ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 258.

²⁴ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 259.

²⁵ Pasquino, Gianfranco. La oposición en las democracias contemporáneas. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1997. P. 62.

últimos doscientos años es que hemos hecho ese ideal más coherente y más honesto. Hemos comprendido que algunos conflictos son inevitables y que la mejor manera de organizarlos es a través de partidos políticos. Hemos puesto de manifiesto la falsedad de las afirmaciones de igualdad de los fundadores. Hemos aprendido que nos va mejor cuando los gobiernos están equipados para actuar con el fin de impulsar nuestro bienestar. Hemos aprendido que la mejor protección de la libertad es formularla en términos de derechos específicos y que el ejercicio de esos derechos requiere condiciones también específicas.”²⁶

Sobre los límites a la igualdad, dirá que no se pueden tolerar los referidos a la desigualdad política.

Sobre los llamados a ampliar la participación política, se muestra “escéptico” y sugiere “intensificar nuestros esfuerzos para mantener elecciones libres y limpias”.²⁷

Ese escepticismo, lo comparte también Giovanni Sartori, quien dirá que la “invitación a participar más es meritoria; pero si se hincha desmedidamente, como si toda la democracia pudiera resolverse en la participación, es una recaída infantil (como habría dicho Lenin)”.²⁸

Y ya en el final, Przeworski vuelve a marcar la necesidad de separar el dinero de la política:

*“(…) la política está dominada por el dinero: cerrar el acceso del dinero a la influencia política sería quizás la reforma de mayores consecuencias en algunos países”.*²⁹

El autor termina el libro mencionando la necesidad de realizar reformas posibles. La existencia de límites *“no es un llamado a la complacencia. Debemos tener conciencia de los límites porque de otro modo podemos ser presa de apelaciones demagógicas, que casi siempre enmascaran una búsqueda de poder político con promesas que nadie en ninguna parte podría cumplir. Debemos reconocer que el hecho de que las cosas puedan mejorarse no siempre significa que vayan a mejorar. Pero algunas reformas son urgentes, y muchas de ellas, posibles”.*³⁰

²⁶ Przeworski, A. Idem.

²⁷ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 260.

²⁸ Sartori, Giovanni. *La Democracia en 30 lecciones*. Taurus, 2009, Montevideo, Uruguay. P. 37.

²⁹ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 261.

³⁰ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 262.

Algunas líneas para continuar el análisis

De la relectura de esta obra y para los fines que nos hemos propuesto, es necesario establecer las líneas desde donde vamos a mirar a nuestros países de estudio.

Una primera observación debería ir por el plano del crecimiento económico y la igualdad. Cuáles son los recorridos que han tenido los países de América del Sur en ese sentido en lo que va del siglo.

Otro de los aspectos en los que Przeworski enfatiza, es en la asociación del dinero con la política. Para ello, parece oportuno revisar el Índice de Corrupción que elabora Transparencia Internacional, para conocer cómo están posicionados nuestros países.

Un tercer elemento importante de la relectura es, las formas en las que cambian los gobiernos. Esto es, si lo hacen por elecciones competitivas, libres y limpias; si se perpetúan en el poder; o si son cambiados por otros métodos distintos al acto electoral.

Como conclusión final, el autor propone que los partidos políticos son, en definitiva, quienes deben organizar y representar las diferencias, para ejercer los mandatos ciudadanos que permitan gobernar, ofrecer alternativas distintas de gobierno y de ese modo, cumplir o acercarse a cumplir con el autogobierno. En este punto, entonces, será interesante ver -para los países a estudio- los niveles de confianza en el Parlamento y en los Partidos Políticos, apoyándonos en Latinobarómetro.

- Crecimiento e igualdad

Veamos cómo ha sido el crecimiento económico, en los países de América del Sur. En el siguiente cuadro se puede apreciar la evolución del Producto Bruto Interno en lo que va del siglo. Argentina, Paraguay y Uruguay, comenzaban la década con recesión económica. El resto de los países lo hacía por encima del 1%, desatacándose los casos de Chile con 4,5% y Brasil con 4,4%.

Cinco años después, todos los países tenían tasas positivas de crecimiento. El más bajo era Paraguay con un 2,1% y el más alto Venezuela con un 10,3%.

En el año 2010, a excepción de Venezuela (-1,5%), todos tenían tasas positivas de crecimiento de su Producto Bruto Interno. El destaque en ese año lo tuvo Paraguay con un 13,1%.

En el 2015, los datos muestran una contracción de la economía en el continente, con casos negativos como los de Venezuela con -5,7% y Brasil con un -3,8%. El único país que creció, en esa última medición, fue Bolivia con un 4,8%.

Crecimiento del Producto Interno Bruto

CEPAL - CEPALSTAT				
ESTADÍSTICAS E INDICADORES ECONÓMICOS				
Cuentas nacionales anuales en dólares				
Tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) total anual a precios constantes				
(Porcentaje)				
~				
	[A] Años			
País	2000	2005	2010	2015
Argentina	-0,8	8,9	10,1	2,5
Bolivia	2,5	4,4	4,1	4,8
Brasil	4,4	3,2	7,5	-3,8
Chile	4,5	5,6	5,8	2,3
Colombia	2,9	4,7	4,0	3,1
Ecuador	1,1	5,3	3,5	0,2
Paraguay	-2,3	2,1	13,1	3,0
Perú	2,7	6,3	8,3	3,3
Uruguay	-1,4	6,6	7,8	1,0
Venezuela	3,7	10,3	-1,5	-5,7

Fuentes

[A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Si miramos el comportamiento de la desigualdad, medido por el Índice de Gini, podemos concluir que casi todas las democracias sudamericanas, redujeron la desigualdad en lo que va del siglo. En el próximo cuadro se presentan los datos del inicio del siglo y los últimos para cada país. En el caso de Venezuela, el otro dato con el que se cuenta es el de 2005, 52,36%, siendo la excepción en la reducción de la desigualdad.

Índice de Gini				
Países	2000	2001	2013	2014
Argentina	51,06			42,67
Bolivia	63,00			48,40
Brasil		59,33		51,48
Chile	55,59		50,43	
Colombia	58,68			53,40
Ecuador	56,38			45,38
Paraguay		54,83		51,67
Perú	50,77			44,14
Uruguay	44,39			41,60
Venezuela		48,22		

³¹ Fuente: Banco Mundial, Grupo de investigaciones sobre el desarrollo. Los datos se basan en datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos de estadística del gobierno y los departamentos de país del Banco Mundial. Puede obtener más información y datos sobre metodología véase PovcalNet (iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm).

Przeworski dirá que otras formas de gobierno, distintas a la democracia, no consiguen abatir estos números, pero ello “no exonera a las democracias”.³²

- **Percepción de corrupción**

Siguiendo la línea de análisis de Przeworski, debemos detenernos un instante en los índices de corrupción que afectan a los gobiernos. Según Transparencia Internacional -cuyo índice determina que los países más cercanos a 100 son los más transparentes y los más cercanos a cero, los más corruptos- para el ranking 2016, los diez países de América del Sur tienen situaciones distintas. Los que salen mejor parados son Uruguay (71) y Chile (66), en los lugares 21 y 24 respectivamente del ranking mundial. Y los dos peores son Venezuela en el lugar 166, solamente a diez lugares del peor del ranking mundial que es Somalia (176); y Paraguay, en el lugar 123.

Índice de percepción de la corrupción 2016			
Posición	País	Ranking Mundial	Índice
1	Uruguay	21	71
2	Chile	24	66
3	Brasil	79	40
4	Colombia	90	37
5	Argentina	95	36
6	Perú	101	35
7	Bolivia	113	33
8	Ecuador	120	31
9	Paraguay	123	30
10	Venezuela	166	17

Elaboración propia en base a los datos de Transparencia Internacional.³³

Si hacemos un promedio de todas las posiciones de estos diez países, América del Sur se situaría en el lugar 93, o sea, en menos de la mitad del ranking. Una posición nada envidiable.

Resulta interesante también, ver la evolución que han tenido los países, para evidenciar avances y retrocesos.

³² Przeworski, A. Ob. Cit. P. 260.

³³ https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2016

Índice de Percepción de la Corrupción 2012-2016							
P	País	rank 2016	score 2016	score 2015	score 2014	score 2013	score 2012
1	Uruguay	21	71	74	73	73	72
2	Chile	24	66	70	73	71	72
3	Brasil	79	40	38	43	42	43
4	Colombia	90	37	37	37	36	36
5	Argentina	95	36	32	34	34	35
6	Perú	101	35	36	38	38	38
7	Bolivia	113	33	34	35	34	34
8	Ecuador	120	31	32	33	35	32
9	Paraguay	123	30	27	24	24	25
10	Venezuela	166	17	17	19	20	19

Elaboración propia en base a los datos de Transparencia Internacional.³⁴

Como se puede apreciar, para los dos casos que mejor se posicionan, ambos bajan su índice en la comparativa 2012-2016, Uruguay de 72 a 71 y Chile seis unidades, de 72 a 66.

Colombia (de 36 a 37), Argentina (de 35 a 36) y Paraguay (de 25 a 30) son los únicos países que mejoran su desempeño de 2012 a 2016, pero lo hacen en forma muy modesta.

Un breve repaso por las noticias de los países a estudio, nos devela un panorama sombrío sobre cómo se abandonan los gobiernos.

En Argentina los ex presidentes Carlos Menem y Cristina Fernández de Kirchner, tienen causas judiciales abiertas. Otros importantes ex jerarcas, como el entonces vicepresidente Amado Boudou, los ex ministros Julio de Vido y Axel Kicillof y el ex jefe de gabinete Aníbal Fernández, vienen siendo indagados.

En Brasil los ex presidentes Luiz Inácio Lula Da Silva y Dilma Rousseff también están siendo sometidos a acciones judiciales.³⁵ El actual presidente, Michel Temer, se encuentra bajo investigación.

En Chile, la nuera y el hijo de la presidenta Michelle Bachelet vienen siendo investigados por tráfico de influencias en una causa que la vincula a la mandataria. El ex presidente y actual candidato presidencial, Sebastián Piñera, también tiene querellas abiertas en la justicia.

³⁴ Ídem.

³⁵ Al momento de editarse este trabajo, el ex presidente Lula Da Silva fue condenado a 9 años y medio de prisión.

El actual presidente colombiano, Juan Manuel Santos, tiene una denuncia en su contra por los casos relativos a la compañía Odebrecht, que sacude a buena parte de América del Sur.

En Perú, los ex presidentes Alejandro Toledo y Ollanta Humala³⁶, están siendo investigados por la justicia penal.

Por su parte en Paraguay ha habido denuncias cruzadas entre los partidos de la oposición y el partido de gobierno, incluyendo al presidente Horacio Cartes, debido al intento de reforma constitucional que buscaba su reelección. Si bien este hecho no está asociado a corrupción económica, sí ha generado inestabilidad política -incluyendo la muerte de dirigentes opositores- en ese país.

En Uruguay, ha sido denunciada ante la justicia penal, la gestión de la empresa petrolera ANCAP, cuando fue presidida por el actual vicepresidente de la República, Raúl Sendic, y por el actual intendente de Montevideo, Daniel Martínez.

En Venezuela, en tanto, se desarrollan investigaciones sobre la red de corrupción de Odebrecht. Pero las denuncias penales que enfrenta el presidente Nicolás Maduro son, principalmente, por la inestabilidad social, económica y política que vive el país.

- **Cambios de gobierno**

En lo que va del siglo, son varios los países que han tenido cambios en la presidencia de la República, sin pasar por un proceso electoral. No corresponde al análisis que venimos desarrollando establecer juicios de valor sobre la oportunidad, conveniencia o legalidad de dichos cambios. Simplemente, lo que nos debe interesar es -como ya quedó dicho- la mediación o no de elecciones limpias y libres en la alternancia de los gobiernos.

A los efectos de mejor interpretar lo que ha sucedido, parece razonable hacer dos bloques. Por un lado los países que han tenido, en el período mencionado, estabilidad democrática. Es decir, que han cambiado a sus gobiernos mediante elecciones. Y por otro quienes han tenido alguna clase de alteración en sus gobiernos.

³⁶ También en estos momentos, el ex presidente Humala ha sido procesado, junto a su esposa a 18 meses de prisión preventiva.

De los diez países sudamericanos, quienes caen en la primera categoría, son solamente tres: Chile, Colombia y Uruguay. Casualmente los tres han cambiado sus gobiernos en elecciones y con alternancia de partidos políticos, cumpliendo así con el ideal de Przeworski.

Chile	2000-2006	2006-2010	2010-2014	2014- Actualidad
Presidente	Ricardo Lagos	Michelle Bachelet	Sebastián Piñera	Michelle Bachelet

Colombia	1998-2002	2002-2010	2010-Actualidad
Presidente	Andrés Pastrana	Álvaro Uribe	Juan Manuel Santos

Uruguay	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-Actualidad
Presidente	Jorge Batlle	Tabaré Vázquez	José Mujica	Tabaré Vázquez

Los restantes siete países han tenido cambios en sus gobiernos sin pasar por actos electorales.

Argentina tuvo 5 presidentes en 15 días entre diciembre de 2001 y enero de 2002, luego de la renuncia de Fernando De la Rúa debido a la inestabilidad social y económica que sufría ese país. Néstor Kirchner, en 2003, asumió la presidencia luego que Carlos Menem no se presentara al balotaje que debían disputar.

Argentina	1999-2001	2001	2001	2001-2002	2002-2003	2003-2007	2007-2015	2015-Actualidad
Presidente	Fernando De la Rúa	Ramón Puerta	Adolfo Rodríguez Saa	Eduardo Camaño	Eduardo Duhalde	Néstor Kirchner	Cristina Fernández de Kirchner	Mauricio Macri

En Brasil el año pasado, la presidenta Dilma Rousseff tuvo que abandonar la presidencia luego de un juicio político en el Congreso.

Brasil	1995-2003	2003-2011	2011-2016	2016-Actualidad
Presidente	Fernando Henrique Cardoso	Luiz Inácio Lula da Silva	Dilma Rousseff	Michel Temer

En el caso de Bolivia, el siglo comenzó con la renuncia del presidente Hugo Banzer Suárez, por motivos de salud, asumiendo el vicepresidente Jorge Quiroga Ramírez, quien terminó el mandato.

Aquejado el país por una importante crisis económica y social, y sin contar con apoyo político, el siguiente presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada, renunció. Asumiendo en su lugar el vicepresidente Carlos Mesa. Éste también renunció en el año 2005, asumiendo la presidencia de la República, Eduardo Rodríguez Veltzé, por entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, ya que los legisladores que debían asumir, por estar en la línea presidencial, renunciaron a ello.

Bolivia	1997-2001	2001-2002	2002-2003	2003-2005	2005	2005-Actualidad
Presidente	Hugo Banzer Suárez	Jorge Quiroga Ramírez	Gonzalo Sánchez de Lozada	Carlos Mesa	Eduardo Rodríguez Veltzé	Evo Morales

En lo que respecta a Ecuador, Gustavo Noboa asumió en 2002, luego de la destitución de Jamil Mahuad. Lucio Gutiérrez fue destituido en 2005, asumiendo Alfredo Palacio.

Ecuador	2000-2003	2003-2005	2005-2007	2007-2017	Actualmente
Presidente	Gustavo Noboa	Lucio Gutiérrez	Alfredo Palacio	Rafael Correa	Lenin Moreno

En tanto en Paraguay, el siglo comenzó con la renuncia del presidente Raúl Cubas, asumió el presidente del senado, González Macchi, ya que el vicepresidente de la República, Luis María Argaña, fue asesinado. En 2012 el presidente Fernando Lugo fue destituido por juicio político del Parlamento, asumiendo el vicepresidente Federico Franco.

Paraguay	1998-1999	1999-2003	2003-2008	2008-2012	2012-2013	2013- Actualidad
Presidente	Raúl Cubas	Luis Ángel González Macchi	Nicanor Duarte	Fernando Lugo	Federico Franco	Horacio Cartes

Mientras tanto en Perú, el siglo se inició con el Presidente Alberto Fujimori -quien había ejercido el poder por mandato popular y por autogolpe de Estado- destituido, asumiendo de forma provisoria Valentín Paniagua Corazao.

Perú	1990-2000	2000-2001	2001-2006	2006-2011	2011-2016	2016-Actualidad
Presidente	Alberto Fujimori	Valentín Paniagua Corazao	Alejandro Toledo	Alan García	Ollanta Humala	Pedro Pablo Kuczynski

Por su parte Venezuela comenzó este siglo con una reforma Constitucional y celebrando elecciones que ganó Hugo Chávez. En el año 2002, Pedro Carmona tomó el poder mediante golpe de Estado que duró muy poco, asumiendo por unos días, hasta el regreso de Chávez, Diosdado Cabello. En lo que va del siglo, el gobierno ha sido acusado de fraude electoral, lo que ha llevado a la oposición a no presentarse en algunos comicios. En la actualidad vive una dramática confrontación social.

Venezuela	1999-2000	2000-2002	2002	2002	2002-2007	2007-2013	2013-Actualidad
Presidente	Hugo Chávez	Hugo Chávez	Pedro Carmona	Diosdado Cabello	Hugo Chávez	Hugo Chávez	Nicolás Maduro

- **Partidos Políticos y Parlamento**

Como vimos, para Przeworski es fundamental el rol de los partidos políticos en el funcionamiento democrático. Y la acción de representación se desarrolla en los Parlamentos, abarcando a casi la totalidad de la población.

Al inicio nos preguntábamos sobre el relacionamiento entre ciudadanos y representantes. Veamos entonces qué confianza tiene la población, sobre esas dos instituciones fundamentales de la democracia.

A continuación se presentan dos cuadros que recogen los resultados de la medición de Latinobarómetro para los años 2000, 2005, 2010 y 2015, respecto a la Confianza en los Parlamentos. Por un lado aparecen

bajo el rótulo América Latina, los países de América del Sur excepto Uruguay, caso éste último que aparece por separado.

Confianza en los Parlamentos

América Latina	2000	2005	2010	2015		Uruguay	2000	2005	2010	2015
Mucha	4,9	5,8	5,3	5,4		Mucha	11,3	12,2	14,5	10,9
Algo	19,4	21,7	28,0	21,9		Algo	30,9	45,7	47,3	40,1
Poca	32,2	35,9	37,1	40,1		Poca	31,6	25,7	23,9	33,0
Ninguna	38,9	32,9	26,3	32,6		Ninguna	21,9	9,3	10,3	16,1

³⁷

Quienes tienen Mucha confianza en el Parlamento en Uruguay, no han superado el 15% en lo que va del siglo. Comenzando ese período con un 11,3% y en la última medición cayendo al 10,9%. Para el resto de América del Sur, hay un leve repunte, pero en guarismos muy bajos. Pasa de 4,9% (2000) al 5,4% (2015). En el otro extremo, quienes no tienen Ninguna confianza en esa Institución, para el caso de Uruguay han caído del 21,9% (2000) al 16,1% (2015). Mientras que para el resto de los países estudiados, también se registra un descenso, de 38,9% (2000) al 32,6% (2015).

Quizás otra buena forma de analizar los datos, sea agrupando a quienes tienen Mucha o Algo de confianza por un lado, y quienes tienen Poca o Ninguna por otro.

De ese modo, para el caso uruguayo, el siglo comenzó con un 42,2% de las personas que tenían Mucha o Algo de confianza en el Parlamento, y terminó con un 51%.

En el caso de quienes respondían que tenían Poca o Ninguna confianza, en el año 2000 eran 53,5% y en el 2015 fueron 49,1%.

El comportamiento para los restantes países de América del Sur muestra que, en el año 2000, el 24,3% tenían Mucha o Algo de confianza en los Congresos, frente al 71,1% que tenían Poca o Ninguna. Para el año 2015, en la primera categoría se encontraba el 27,3% de los consultados. Y para la segunda, quienes tenían Poca o Ninguna confianza, 72,7%.

Como vemos, entonces, aunque con un crecimiento leve para el grupo de países y un poco mejor para Uruguay, mirado de ésta forma, la confianza en los Parlamentos ha crecido.

¿Qué sucede con la misma pregunta, pero para los Partidos Políticos?

³⁷ Se han dejado de lado porcentajes de respuestas que han caído en la categoría no sabe- no contesta, por considerarlas innecesarias para el análisis que nos ocupa.

En los siguientes cuadros se presentan los resultados de los estudios de Latinobarómetro.

Confianza en los Partidos Políticos

América Latina	2000	2005	2010	2015		Uruguay	2000	2005	2010	2015
Mucha	2,9	3,0	2,4	2,4		Mucha	8,5	6,3	4,9	5,6
Algo	13,0	14,4	20,3	16,7		Algo	26,3	38,0	39,8	29,9
Poca	28,4	34,0	37,4	39,0		Poca	32,8	35,7	34,5	35,9
Ninguna	52,7	46,9	37,6	41,9		Ninguna	29,8	15,9	18,3	28,6

Si miramos renglón a renglón, la confianza en los partidos de Uruguay ha caído. Pasó de ser 8,5% en el año 2000 a 5,6% en 2015. Aunque repunta de un piso de 4,9% en 2010. Para el resto de países, también se verifica una caída, de 2,9% en el año 2000 a 2,4% en 2015.

Pero también se registra una caída entre quienes respondieron que no tienen ninguna confianza en los partidos políticos. De ese modo, para el conjunto de países el 52,7% respondía eso en el año 2000, frente a un 41,9% que lo hacía en el año 2015. Mientras que en Uruguay de un 29,8% de respuestas negativas en el año 2000, se pasó a un 28,6%.

Haciendo el mismo ejercicio que para los Parlamentos, podemos ver, para el caso uruguayo, que el 34,8% de los encuestados en el año 2000, decían tener Mucha o Algo de confianza en los partidos políticos, pasando a un 35,5% para el año 2015. Mientras que en el 2000 el 62,6% decía tener Poca o Ninguna confianza en los Partidos Políticos, aumentando al 64,5% para la medición de 2015.

Si vemos las respuestas para el resto de los países, nos encontramos que en el año 2000, el 15,9% de los consultados tenían Mucha o Algo de confianza en los Partidos Políticos, subiendo un 3,2% para la muestra del año 2015, llegando entonces al 19,1%. En el otro extremo, quienes respondían, en el inicio de este siglo, tener Poca o Ninguna confianza en los Partidos, eran el 81,1%. Quince años después, un ínfimo descenso lleva esa cifra al 80,9%.

Si bien se verifica, para los dos casos analizados, un crecimiento mínimo de la confianza, también se evidencia un aumento de la desconfianza para Uruguay y una reducción de apenas 0,2% para el resto de los países.

Los Partidos Políticos deberían tener en cuenta esas manifestaciones y poner en práctica algunas reformas, siguiendo las sugerencias de Przeworski, para doblegar esa falta de confianza y transformarla en mayor calidad democrática.

³⁸ Ídem.

Otro aspecto relevante para nuestro análisis, es la Satisfacción con la democracia que dicen tener los habitantes de la América del Sur. Como podemos observar en los cuadros a continuación, quienes responden estar Muy Satisfechos con la democracia en el año 2015, son menos que los que lo hacían en el año 2000. Tanto para Uruguay como para el resto de los países.

A su vez hay un crecimiento, también para los dos casos, de quienes dicen estar Más bien satisfechos con la democracia. Caen quienes dicen estar No muy satisfechos, otra vez para ambos casos. Mientras que, para el caso de Uruguay, aumentan en el año 2015 (4,7%), quienes se sienten Nada satisfechos con la democracia, respecto al año 2000 (3,2%).

En esta respuesta, el resto de los países evidencian una mejora, ya que de los 21,1% del año 2000 que respondían sentirse Nada satisfechos, pasan un 18,8% que responden de ese modo.

Satisfacción con la democracia

América Latina	2000	2005	2010	2015		Uruguay	2000	2005	2010	2015
Muy satisfecho	8,9	6,3	6,8	7,5		Muy satisfecho	22,8	13,4	18,1	21,7
Más bien satisfecho	21,7	21,4	35,9	31,1		Más bien satisfecho	46,1	49,6	60,1	50,0
No muy satisfecho	45,1	44,2	39,6	42,7		No muy satisfecho	26,4	27,7	15,8	23,6
Nada satisfecho	21,1	22,3	13,6	18,8		Nada satisfecho	3,2	4,6	3,4	4,7

Sobre estos aspectos, le realicé una breve entrevista a los principales dirigentes de los Partidos Políticos de Uruguay.³⁹

La primera pregunta formulada fue: Según la encuesta de Latinobarómetro, en el inicio de este siglo (2000), el 82,6% de los uruguayos señalaban a la democracia como el sistema de gobierno preferible, en la última medición (2015), el 71,7% de los uruguayos dijo estar satisfecho con el funcionamiento democrático. ¿Cuál entiende usted y su partido, que son las razones para que haya caído esa opinión y un tercio de la población no esté satisfecho en la actualidad con el funcionamiento democrático?

Para el Presidente del Directorio del Partido Nacional, Luis Alberto Heber: *“La Democracia es un sistema de gobierno que no garantiza resultados, a nuestro juicio los fracasos gubernamentales y sobre todo la desilusión política, mucha gente traslada la culpa al sistema y generaliza en los políticos la*

³⁹ De las elecciones nacionales uruguayas de 2014, obtuvieron representación parlamentaria, por su orden, el Frente Amplio, el Partido Nacional, el Partido Colorado, el Partido Independiente y Unidad Popular. Fue aclarado más arriba que las entrevistas fueron realizadas a los Presidentes (Secretario General) de los partidos Nacional, Colorado e Independiente. No pudiendo contar, lamentablemente con las opiniones de los representantes del Frente Amplio, ni de Unidad Popular.

responsabilidad. Esta situación se agrava con las denuncias sobre corrupción que se ven y se denuncian gracias al sistema de libertades que garantiza el sistema, pero la gente no lo advierte”.

Por su parte, el Secretario General del Partido Colorado, Adrián Peña, señaló: *“Cualquier sistema, funciona en base a la confianza que él genera entre sus integrantes. Hoy hay una pérdida de confianza en los actores políticos. Los hechos de corrupción o señalados como tales sin que sean debidamente aclarados, erosionan el sistema, porque la confianza no se pierde solo en el actor señalado sino en todo el sistema. Hoy el principal enemigo de la democracia en el mundo es la corrupción y creo eso ha incidido en la percepción de las personas en relación al sistema.*

En este marco las personas necesitan que el sistema de gobierno le resuelva los temas concretos, cuando pasan los gobiernos y las cosas no se resuelven y los problemas persisten las personas comienzan a sentir que algo no funciona. En ocasiones responde a expectativas generadas. En concreto en el Uruguay del 2000 existían problemas a solucionar, unos gobernaban y otros prometían solucionar todo y en corto plazo. La alternancia en el poder se dio, los que éramos gobierno pasamos a la oposición y los que prometían el oro y el moro al gobierno. Hoy doce años después las cosas han cambiado poco luego de muchos años de bonanza económica. Los problemas grandes, los importantes siguen ahí o se han agravado. Entiendo que las expectativas incumplidas puestas en una fuerza política que prometía sacudir las raíces de los arboles tiene mucho que ver en esta pérdida de confianza.”

En tanto el presidente del Partido Independiente, Pablo Mieres, consideró: *“Seguimos teniendo un nivel de apoyo elevado en términos comparados, el problema es la tendencia a la reducción de la satisfacción con la democracia. Debe haber dos tipos de razones: (a) estructurales que tienen relación con la idea de que la democracia por sí es incapaz de resolver muchos problemas de la vida de los ciudadanos y eso genera decepción, (b) coyunturales que tienen que ver con la decepción que está generando el partido de gobierno que había surgido y llegado al poder como una profunda esperanza para muchos uruguayos. Su gestión de estos años, sobre todo en los últimos siete años, ha llevado a una decepción que se extiende al conjunto del sistema.”*

Como podemos ver, los principales dirigentes de los partidos Nacional y Colorado, mencionan a la corrupción, como un factor que hace descender la satisfacción con la democracia.

Los tres consultados, coincidieron en que el no ver las expectativas colmadas, también hace que la población tenga esa opinión negativa con el sistema democrático.

Consultados sobre la falta de confianza en el Parlamento, tanto Peña como Mieres, respondieron que se trata de un problema de imagen. Para Heber, la pregunta debe estar formulada en términos de satisfacción con el legislador o legisladores que la persona eligió y no en forma genérica.

Peña a su vez, introduce otro concepto, que es la formación ciudadana. Es interesante allí, recordar qué rol juega el ciudadano en las democracias contemporáneas. Algo que mencionaré en las conclusiones.

Entiende ese dirigente que *“Hay un déficit de comunicación y de formación en valores democráticos. Por otra parte hay una propaganda contraria a los legisladores que ha tratado de hacerlos ver históricamente como parásitos. A esta teoría contribuyen algunos legisladores con sus acciones u omisiones. Muchas veces es noticia el legislador que tiene record de faltas, el que no devuelve los viáticos que le sobran de algún viaje al exterior. Esta no es la regla, todo lo contrario, pero contribuye en el desprestigio del Parlamento.”*

Con esto parece coincidir Pablo Mieres, quien afirma que *“una de las razones más importantes para no valorar al Parlamento es que está muy lejos de la concreción de las decisiones que se transforman en política. La gente ve un Parlamento en el que no se trabaja mucho, esto es la imagen, porque la gente entiende por trabajo los resultados y el Parlamento por definición no es un actor ejecutivo. Esto genera una imagen siempre crítica hacia el Parlamento y los parlamentarios.”*

Sobre la falta de confianza de la población hacia los partidos políticos, el senador Heber, cree que *“la gente exige respuestas y soluciones; la democracia y el sistema de Partidos necesariamente es lento porque discute y contempla opiniones diferentes, si además ejerce el Poder quien no cree en la democracia representativa, ampliando la consulta a la sociedad organizada, naturalmente agrava la demora en las respuestas que exige y por lo tanto se cansa y busca otras opciones.”*

Plantea allí, una variable que vimos en la relectura de Przeworski, que es la apelación a la democracia participativa, sobre la democracia representativa a través de partidos políticos.

Para Peña, hay un alejamiento entre la discusión política y la ciudadanía que no percibe que dicha discusión le afecta directamente, y agrega otro elemento que es la eventual incapacidad de los partidos para *“vincular a la ciudadanía con participación”*.

Mieres además introduce el concepto de la concentración del poder, por parte del mismo partido, *“lo que desmerece el peso y la posición de todos los partidos porque dejan de ser relevantes”*. Y esboza una preocupación: *“la evaluación crítica de los partidos debe ser una señal de alerta. Hay que generar mejores resultados, trabajar más y ser más transparentes”*.

Si se coincide con el diagnóstico, ¿cómo consideran los partidos políticos uruguayos, que se debe revertir esa mala imagen que la población tiene en el Parlamento y en los Partidos?

El senador Heber cree que *“es difícil sin ser gobierno revertir la imagen sobre todo cuando a nuestro juicio el desprestigio tiene rostro, nombre y Partido. Vuelvo a insistir la gente traslada esta responsabilidad al sistema haciéndole un gran favor a los que gobiernan, donde diluyen su responsabilidad”*.

Para el representante colorado, se logra *“generando confianza. Liderando los políticos en transparencia, en austeridad. Siendo referencia de cómo se debe actuar. Promoviendo el acceso a la información y democratizando el acceso a la política”*. Coloca un elemento que ha sido central en el texto de Przeworski que hemos analizado, y que es la relación de la política con el dinero. Dice Peña: *“Derribando o disminuyendo las barreras de acceso a la política, entre ellas la económica. Eso es central”*.

El senador Mieres, entiende que *“la clave es la aprobación de normas de mayor exigencia, transparencia y control sobre los políticos y los partidos.*

En ese sentido la aprobación de nuevas normas de financiamiento partidario y control de la gestión pública es una tarea de primer orden.

También se debe demostrar más capacidad de resolución de problemas concretos de la gente”.

Éste último punto, también lo mencionó Peña en su respuesta y tiene que ver con las expectativas y lo que el pueblo espera de la democracia.

Por último, se les preguntó si *¿Es eso suficiente o qué otras cosas se deben hacer y qué organizaciones las deben hacer, para aumentar la satisfacción con la democracia?*

Para el representante nacionalista, son los Partidos Políticos *“y su eficacia gubernamental la que deben revertirla y no veo otra solución. De igual manera creo que la rotación de los Partidos Políticos en el Poder lleva una mejor percepción de la gente de la competencia por dar respuestas rápidas y claras a los problemas planteados”*.

Rotación en el poder, otra de las variables principales que maneja Przeworski.

El Secretario General colorado, también cree que la tarea la deben realizar los partidos políticos, sobre todo en su fortalecimiento interno y en su accionar colectivo parlamentario.

En tanto para el Presidente del Partido Independiente, *“lo más fuerte es que la gente viva mejor y sienta que la política resuelve los problemas colectivos. Ese es el mayor desafío, por eso es fundamental que la sociedad crezca y se desarrolle con equidad, eso se traslada a la opinión favorable de la gente sobre la política, los partidos, el Parlamento y la democracia”*.

Parece haber consenso en que el fortalecimiento de los partidos políticos; la vinculación más estrecha entre éstos y la ciudadanía, robusteciendo la representación; la mejor toma de decisiones para solucionar los problemas que la gente espera de sus políticos; el fortalecimiento de la institución parlamentaria; y el combate a la corrupción, son factores indispensables para elevar la confianza de los ciudadanos en estas dos instituciones fundamentales de la democracia.

Un ejemplo antagónico de lo anterior, se conoció hace pocos días en Uruguay, cuando el analista político, Ignacio Zuasnabar, reveló en un programa radial, una encuesta realizada entre abril y mayo de 1973, sobre la opinión que tenían los uruguayos de los actores políticos.⁴⁰

La encuesta, realizada por la empresa Gallup, poco antes de producirse el golpe de Estado (junio de 1973), arrojó resultados alarmantes para la democracia. A modo de ejemplo, vayan algunas respuestas: el 60% de los consultados, dijo estar de acuerdo con la frase: “*Los diputados y senadores no se han preocupado por el bienestar del pueblo*”. El 70% compartía afirmaciones como “*Los parlamentarios gozan de grandes privilegios que son verdaderos abusos*”. Ante la pregunta “*¿Quiénes son más útiles para el bienestar del país? El resultado fue: militares 30% y políticos 19%*”. “*¿Quiénes son más honestos y correctos? El resultado fue: militares 40% y políticos 6%*”.

Pocas semanas después, se instalaba en el país una dictadura militar, que duraría doce años.

Conclusiones

Nuestra América del Sur, requiere de un fortalecimiento institucional importante. El dato que siete de diez países, han tenido en lo que va del siglo, presidentes que ejercieron ese rol sin pasar por las urnas, es escalofriante.

Actualmente, las denuncias judiciales por temas referidos a la corrupción en las gestiones gubernamentales, también lo es.

De la comparación internacional, nuestros países, salvo un par de excepciones, quedan muy mal parados en el Índice de Percepción de la Corrupción.

La poca confianza que tiene la población en los Parlamentos, también es preocupante. Y es más grave aún, cuando se revisa ese mismo indicador para los partidos políticos.

Volvamos entonces, para dar respuesta, a nuestra pregunta central: **¿estamos ante una recesión democrática en nuestra región?**

Luego de las debilidades que hemos visto, que afrontan los países y según la definición de *recesión democrática* que dábamos al inicio, la respuesta tiene que ser afirmativa.

⁴⁰ “Ignacio Zuasnabar reveló encuesta previa al golpe de Estado de 1973”, columna El punto medio, programa Así nos va, radio Carve, Montevideo, Uruguay. <http://www.carve850.com.uy/2017/06/28/ignacio-zuasnabar-revelo-encuesta-previa-al-golpe-de-estado-de-1973/>

Para decirlo en palabras de Sartori -aunque él se refería a la democracia en general-, “*a largo plazo*” la democracia está en peligro.⁴¹ Y para explicarlo señala que la democracia se basa en los ciudadanos, pero que, en su mayoría, éstos no tienen interés por la cosa pública. Lo cual está hermanado con el concepto de “*democracia sin ciudadanía efectiva*”⁴² que ya se comentó.

Parecería que las demandas de la ciudadanía a la democracia, son más elevadas que las respuestas que ésta puede brindar.

Los partidos políticos, a su vez, han ido exportando militantes hacia otras organizaciones sociales. Pierre Rosanvallon propone “*hablar de mutación*” y no de “*declinación de la ciudadanía*”.⁴³ Esto lleva a que las demandas se hagan más ostensibles y crezca la percepción de inacción de la política.

El peligro, al que está sometida la democracia, no tiene por qué ser solamente la aparición de regímenes despóticos; sino que también se pueden estar generando las condiciones para la emergencia de liderazgos de tipo caudillista, populista, out siders que, sin quebrar las formas institucionales, a través de una fachada democrática, se erijan en los portadores de la solución a los problemas de la gente. Estos discursos, generalmente se nutren de la desconfianza de la población hacia los políticos y se montan sobre sus críticas.

Como expresa Cheresky, “*una desintitucionalización que impulse la contrademocracia en su vertiente de veto activo y nuevo asambleísmo, sin conexión con la representación política electoral, puede habilitar el acceso al poder de líderes de popularidad que capitalicen el descontento disperso*”.⁴⁴

Estas figuras se constituyen en un *enemigo íntimo de la democracia*, como dirá Todorov.⁴⁵

Los partidos políticos deben trabajar para mantener y desarrollar la confianza del electorado, que es, al decir de Rosanvallon, un “*economizador institucional*”⁴⁶ que sintetiza procedimientos y muestras de transparencia.

⁴¹ Sartori. G. Ob. Cit. P. 143.

⁴² Przeworski, A. Ob. Cit. P. 29.

⁴³ Rosanvallon, Pierre. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires, Argentina. 2007. Pp. 35 y 36.

⁴⁴ Cheresky, I. Ob. Cit. P. 293.

⁴⁵ Todorov, T. Ob Cit.

Algo que aparentan compartir los entrevistados para este trabajo. De lo que se desprende que se debe legislar para mejorar las instituciones de la democracia. Tal como lo plantea Przeworski, esa es la tarea a desarrollar, mejorar las instituciones. Y se debe comenzar, siguiendo su línea de razonamiento, por los partidos políticos, que son los principales organizadores de los diversos intereses de la sociedad y al mismo tiempo, los más cuestionados por el electorado.

Coincidiendo con esto, Pasquino por ejemplo, habla de la “*reforma de las instituciones, gobierno sombra y alternancia*” como una forma de “*mejorar la calidad y el rendimiento*” de las democracias.⁴⁷

Quiero retomar en el final un concepto, simplemente para dejarlo planteado y es el relativo a mejorar, donde los haya, o crear en aquellos países que no los tengan, los mecanismos de democracia directa, para canalizar el descontento ciudadano y acercarnos más al autogobierno.

Przeworski, analizando la separación de poderes, cita a Condorcet (1986 [1787], p. 243): “*Cualquier cuerpo que tenga un poder ilimitado para hacer leyes es peligroso para la libertad, sea cual fuere su forma*”.⁴⁸

La idea, para mitigar ese peligro, es jerarquizar los mecanismos de democracia directa contra las leyes.⁴⁹

La democracia es, parafraseando a Sartori⁵⁰, la mejor máquina inventada, hay que mejorar a los maquinistas. Labor también para los partidos políticos.

A la condición esencial que señala Przeworski de la existencia de elecciones libres y limpias; sumado a los cuatro desafíos ya mencionados, que el mismo autor mantiene para la democracia, se le suma el combate a la “*la plaga de la democracia*”.⁵¹

Es por ello que para concluir deseo subrayar, lo que considero, al final de ésta investigación, el aspecto más urgente y la primera -mas no la única- reforma importante a realizar, que es la de limitar la incidencia del dinero en la política. Cerrarle el acceso a la influencia del dinero en las campañas electorales, en

⁴⁶ Rosanvallon, P. Ob. Cit. P. 23.

⁴⁷ Pasquino, G. Ob. Cit. P. 63.

⁴⁸ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 207.

⁴⁹ El tema es apasionante y puede ser el punta pie a otra discusión. Hay muy buena literatura al respecto, como por ejemplo la producida por David Altman.

⁵⁰ Sartori, G. Ob. Cit. P. 143.

⁵¹ Przeworski, A. Ob. Cit. P. 164.

principio, hará que se reduzcan los casos de corrupción, y por ende, ir aumentando la confianza en los partidos.

Para ello, la mencionada reforma deberá introducirse en aspectos institucionales, electorales y procedimentales, de nuestras democracias. Será esa una condición necesaria, pero no suficiente.

Los partidos políticos y a través de ellos, los Parlamentos, tendrán la última palabra.

Bibliografía

Cheresky, Isidoro. *El nuevo rostro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2015.

Dahl, Robert. *La Poliarquía*. Editorial Tecnos. Madrid, 1989.

Laclau, E. y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Pasquino, Gianfranco. *La oposición en las democracias contemporáneas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1997.

Przeworski, Adam. *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo Veintiuno Editores, Colección Derecho y Política. Buenos Aires, Argentina, 2010.

Rosanvallon, Pierre. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires, Argentina. 2007.

Sartori, Giovanni. *La democracia en 30 lecciones*. Taurus, impreso en Montevideo, Uruguay, 2009.

Todorov, Tzvetan. *Los enemigos íntimos de la democracia*. Galaxia Gutenberg. Argentina, 2012.